

1970

# Correspondencia de Macedonio Fernandez a Gomez de la Serna

---

Alicia Borinsky. 1970. "Correspondencia de Macedonio Fernandez a Gomez de la Serna.."

Revista Iberoamericana, v. 36, pp. 101 - 123.

<https://hdl.handle.net/2144/29764>

*Downloaded from DSpace Repository, DSpace Institution's institutional repository*

# DOCUMENTOS

## Correspondencia de Macedonio Fernández a Gómez de la Serna

### INTRODUCCIÓN

Las cartas aquí reunidas son, ante todo, el testimonio de una gran admiración. Macedonio Fernández se nos revela como lector entusiasmado de Gómez de la Serna. El desarrollo de sus opiniones acerca de Ramón es, al mismo tiempo, exposición de una estética en diversos momentos de elaboración.

Gómez de la Serna no necesita introducción alguna, pero sí la requiere Macedonio Fernández, quien por la relativa escasez de su obra y la falta de confianza en sus propios méritos artísticos, llevó una existencia más anónima.

Macedonio Fernández participó, ya maduro, en la experiencia ultraísta argentina. Compartió con Borges la dirección de la revista *Proa* (1922-1923) y fue colaborador asiduo durante la segunda época de *Martin Fierro* (Evar Méndez la había fundado en 1919 para cerrarla casi inmediatamente). A pesar de estas asociaciones literarias, que no dejan de ser significativas, es certero afirmar que en la época del florecimiento ultraísta Macedonio Fernández tenía una estética propia, muy individual, fundada en una constante meditación metafísica que lo hacía aparecer como maestro ante algunos de los escritores jóvenes del momento: Borges y Marechal se encuentran entre sus admiradores. La publicación de sus libros es, sin embargo, tardía. Su elaboración se realiza de manera algo desordenada y muchos artículos quedan largo tiempo sin publicar. *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, recolección de ensayos sobre metafísica y temas variados, aparece en 1928. Una edición reciente de la

misma obra<sup>1</sup> reúne, además de los ya existentes, algunos materiales inéditos rescatados gracias al cuidado y dedicación de Adolfo de Obieta, hijo del escritor. Sus fechas de composición van de 1908 a 1950. En 1929 aparece *Papeles de reciénvenido*, ejemplo de la confusión de los géneros en nuestro momento cultural. *Papeles de reciénvenido* es, según Macedonio Fernández, la respuesta a los interrogantes que se planteaba en *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. La contestación de orden teórico está en "Para una teoría de la humorística",<sup>2</sup> donde fundamenta la necesidad de un humorismo conceptual, así como su papel en la construcción de una verdadera *belarte*<sup>3</sup> de la Palabra. La respuesta de praxis artística se encuentra en los otros textos, donde crea obras de Ilógica del Arte, como las llamaba. En 1967 se publica *Museo de la novela de la Eterna*,<sup>4</sup> compaginación de una obra preparada largo tiempo por el autor y dada a conocer después de su muerte gracias, otra vez, al empeño de su hijo. *Museo de la novela de la Eterna* revela una estética del novelar. En 1941 aparece en Chile *Una novela que comienza* y un año después de su muerte en 1953, se editan en México sus poemas.

Las cartas de Macedonio Fernández a Gómez de la Serna forman un todo con sus libros y completan el cuadro de una reflexión artística destinada a formular una estética de la invención. Como en sus textos literarios, quizá con más claridad aquí, se define una actitud decididamente antinaturalista y, sobre todo, anti-efusiva. "Hablar de penas es una descortesía con el lector", le dice a Ramón en una de las cartas. No sólo no debe hablarse de penas, tampoco hay que copiar de la realidad exterior. Se trata de crear un mundo nuevo a través de la palabra. Este universo basado en el lenguaje escrito tiene el privilegio de fundarse en el más insípido de los medios expresivos y es por ello que, según Macedonio Fernández, será capaz de convertirse en la forma más lúcida y por tanto más alta de Arte. Toda la literatura anterior a Gómez de la Serna le parece casi-literatura. La greguería, las novelas sin asuntos ni personajes de Ramón son, para él, comienzo de una nueva era. ¿Cómo es posible esa novela abierta que propone Macedonio Fernández? ¿Qué sentido tienen esos personajes que se autoniegan y autoleen? ¿Qué quiere decir una novela en estados, una gran metáfora del novelar?<sup>5</sup> Las cartas solucionan

<sup>1</sup> *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. Buenos Aires, CEDAL, 1967.  
<sup>2</sup> "Para una teoría de la humorística", en *Papeles de reciénvenido*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1944, pp. 183-258. Este largo artículo ha sido excluido de la última edición de *Papeles...*, Buenos Aires, CEDAL, 1967.

<sup>3</sup> *Belarte*: Macedonio Fernández prefería usar este término en vez de "Bella Arte" o "una de las bellas artes".

<sup>4</sup> *Museo de la novela de la Eterna*. Buenos Aires, CEDAL, 1967.

o dan claves para responder a algunos de estos interrogantes. Macedonio Fernández creía en la necesidad de un lector-autor. A través de su correspondencia con Ramón se nos revela él mismo como lector, o sea como autor de una obra nueva surgida a raíz de la de Gómez de la Serna. De ahí que sus afirmaciones iluminen el sentido que hubiera querido dar a su propia obra, el secreto que subyacía en muchos de sus intentos.

La transcripción de las cartas, cuyos originales se encuentran en la Hillman Library de la Universidad de Pittsburgh, ha sido una tarea dificultosa a ratos, pero siempre apasionante. En algunos casos, especialmente en las escritas durante la vejez, ha habido fragmentos de muy difícil comprensión. La sintaxis ha sido respetada y las oraciones sin completar, interrumpidas para pasar a otro pensamiento, han sido transcritas tal cual se hallan en los documentos originales. En cuanto a la ortografía, sólo se han agregado algunos acentos. Macedonio Fernández escribía con *j* palabras que normalmente se escriben con *g*. Sabemos que Juan Ramón Jiménez también lo hacía en España. En Argentina había ya una fuerte tradición en este sentido, que había comenzado con Sarmiento. El afán coloquialista del grupo *Martín Fierro* actualizó esta costumbre, que encuentra algunos ejemplos en la escritura del Borges de *Fervor de Buenos Aires*.

Junto con el material transcripto hay una dedicatoria de Macedonio Fernández a Ramón:

A Ramón Gómez de la Serna, Supremo en la Gracia,  
su encariñado y alentado lector,

Macedonio, julio de 1944

Entre los numerosos borradores que Ramón escribió a propósito de Macedonio Fernández —también en este archivo— hay uno que revela la impresión que le provocó al llegar a Argentina:

Macedonio: Posición, melancolía, humorismo de  
hombre con el que habían querido acabar todos,  
anombrándole, plagiándole, despojándole.

---

<sup>5</sup> Son éstos, interrogantes que se plantean al leer las reflexiones acerca del novelar y la supresión del yo autorístico que aparecen en *Museo de la novela de la Eterna*. (Ver edición ya citada).

¡Qué débil estaba cuando yo llegué! Me propuse salvarle utilizando mis proyectores, todo.

La lectura de las cartas completará esta necesariamente provisoria introducción a una amistad tan rica y fructífera artísticamente.

ALICIA BORINSKY

*University of Pittsburgh*

# Cartas de Macedonio Fernández a Gómez de la Serna

Buenos Aires, septiembre 11, 1928  
Calle Otamendi 622  
(Envíole mi libro el mismo día)

Señor Ramón Gómez de la Serna.  
Magnífico artista feliz:

1º Mi dedicatoria es la frase rigurosa de mi juicio de Ud. 2º Nada absolutamente hay en mi espíritu fuera del móvil y la necesidad de expresar y comprometer gustoso mi opinión; además creo que recientemente ya en París ha habido autor consagrado que no ha vacilado en una opinión de igual energía. Ella, o sea mi juicio, es lo único que es juzgarla; ociosa es otra frase; es desconocerlo, como sin sinceridad. 3º Admiro además en Ud. el desdén no buscado por las lindézas de redacción, Ud. las reemplaza por prodigios de dición; y el hecho extraordinario en tal producción de no haber tenido quizá nunca un instante de "mal gusto" (llamo "mal gusto" al falsete y falsete a lo no sentido: nada fuera de lo no sentido es mal gusto; el tema o asunto en Arte es extraartístico, no tiene calidad artística, el tono y la ejecución son el Arte. Haga Ud. caso o no de mi pretensión de opinar en Estética (lo que hago llanamente en esta carta, por cordialidad no por cátedra) precávase Ud. de las insufribles caídas en mal gusto de Calderón y<sup>1</sup> Quevedo y quedará por muchos siglos como el Maestro de la Prosa (llamo Prosa a la Literatura, pues no soporto la Versificación y ninguna forma de socorrerse la bellarte de la Palabra con otras bellartes); hoy me parece usted mayor artista que Cervantes, que yo creía antes el máximo y totalmente distinto. 4º Mi

---

<sup>1</sup> Hay una palabra de difícil lectura; podría ser *casi*, pero no es una solución segura.

libro sé que no tiene rango en Arte: considérello como una exposición de doctrina, e imperfecta en esto además; y no se preocupe de defenderlo ante mí para alegrarme por simpatías en el orden artístico. Además tampoco se preocupe de estudiarlo; yo le enviaría una exposición de fuera doctrina que preparo para enmendarlo y entonces sí le agradeceré que me lea y creo que lo convenceré. 5º Es gratísima en Ud. la honestidad de trabajo; la ausencia de imposición al lector para que se detenga a aplaudirlo; el no comprometer su obra nunca con compromisos o afectación de metafísica, filosofía o ciencia, seguro de su arte y no cuidándose de aparentar educción; posesión de ciencia o filosofía: es raro el literato que no se asusta de parecer sólo literato. 6º Creo que es más fácil vivir como yo con algún talento treinta años de silencio, que soportar serenamente como Ud. lo hace, que siendo el mayor artista que hubo de la Prosa y el mayor autor de autores, los artistas que tienen la suerte de ser sus contemporáneos, casi todos que parecen artistas gracias a Ud, en toda Europa y América Ibérica, le den concienzudamente el título de "gran escritor, magnífico y singular ingenio", cuando están viviendo de Ud. y saben que la "definición" es la que yo le doy. Un amigo mío dice que el camino que Ud. tomó y la forma en que realizó fue "Salvación de la Literatura" pues ya estábamos desesperados de si era o no viable un arte literario. Por el espectáculo de su obra ha cambiado mi concepción de este bellarte; no tenga ya en cuenta ni lo que le dije en mi primer carta ni lo que dije de Ud. en *Martín Fierro*, quizá publicaré una doctrina de la Bellarte y hallará Ud. alguna sorpresa en ella quizá.

Su buena carta desde Nápoles no la contesté porque necesitaba meditarla y me hallaba sin la Estética antigua ni una nueva; y porque entretanto pasó el tiempo y yo creía, como se confirmó que su nuevo domicilio duraría poco. Mi idea de que la Idilio-Tragedia es el fin del arte la mantengo, pero por Ud. he comprendido que habrá esa y otra Literatura, la inventiva pura, la de Invención es decir de suplantación o derogación de la Realidad, la Invención Absoluta, no interpretativa ni de descubrimiento en la Realidad de lo que otros no vieran.

Su página reciente sobre la *velocidad* no tiene igual de perfección, salvo en otras suyas; lo anoto nada más que para decir que Ud. está todavía en la plenación y quizá nunca decaiga.

Mi libro tuvo éxito en librería, por causales no artísticas, personales, o sea biográficas.

Me parece que Ud. debe sentirse casi feliz hoy y siempre: su obra es una delicia de hacer y de gustar.

Yo estoy bien y deseo que siempre haya de Ud. un nuevo libro.  
Por fortuna amigo de Ud. comprensivo y afectivo

Macedonio Fernández

Ud. es una literatura, lo otro sería Poe si hubiera percibido que en Arte la tragedia que no pregunta al Idilio no es tragedia.

Buenos Aires, noviembre 3, 1928  
Calle Otamendi 622

Señor Ramón Gómez de la Serna,  
Amigo ilustre,

Hoy también le escribo para Madrid, Velázquez 4 con los datos biográficos y un retrato como me lo requirió su cariñoso y constante amigo Alberto Hidalgo, conforme al honroso pedido con que me sorprende la voluntad de Ud.

Esté cierto Ramón, de que si yo soy el admirador más ilimitado y de más clara motivación estética en la admiración (creo ser el admirador más conciente, así como hoy sólo amo el arte conciente) que ha de tener usted, tiene también Ud. aquí en Hidalgo un amigo de ternura y de delicada piedad hacia el ser y la ventura de Ud. Es fácil equivocarse con Hidalgo cuando se presencia lo sombrío de su espíritu de guerra literaria; se le negaría toda piedad y desinterés de admiración; Hidalgo no transije con el ininteligente que quiere figuración de inteligente pero es inclinado a la admiración y más aun al cariño y la condolencia. Su amistad es celosa y generosa; su obsesión de arte puro, profunda. Yo lo trato con gusto en privado, en público procedo con retraimiento, lo que él comprende y aprueba, en vista de haberse declarado él acerbamente contra argentinos benévolos y muchos, inteligentes.

Precisamente yo me esfuerzo en que él dé públicamente por terminada su función de censor; pronto se olvidaría ésta y la gente de arte le amaría por el buen arte que él produjera, puede.

Estoy asombrado de su pedido, Ramón. No le he enviado los datos a Madrid para que no vayan a enredarse a sus trabajos del momento. No se apresure ni se canse por mí; su preciosísima manifestación de opinión en favor de mi obra o aptitudes puede tener igual oportunidad en 1929, cuando, creo, publicaré mi novela. Mi libro y una carta deben ha-



ber llegado a su casa Velázquez 4 hace dos semanas, antes de conocer yo su carta a Hidalgo.

Su carrera está subjetiva y públicamente en ascenso.

El libro *Goya* y todo lo publicado en suplementos de *La Nación* crecen a perfección. *Goya* ha sorprendido poderosamente.

Tengo mucho que escribirle y lo haré pronto sobre Doctrina de la Estética.

Macedonio Fernández

Buenos Aires, mayo 9 1929

Calle Otamendi 622

Ramón Gómez de la Serna

Querido genio (y esperanza racial de genio en la humanidad americana)

De la recepción de mi libro y dos cartas a Velázquez 4 y Paredes, que le dirijí no tengo noticia. Sé que Hidalgo recibió nueva carta de Ud. pero ignoro lo que contenía y si por ella podía saberse si le llegaron. Sólo envié dos libros y únicamente a España, a Ud. y a Unamuno y no supe si llegaron.

En una de las cartas, por saberlo ocupado, le decía Ramón que no se preocupara de contestarme ni de escribir acerca de mí, hasta el invierno que aquí está comenzando, cuando yo presentaría mi novela: *Niña de dolor, la Dulce-Persona de un amor que no fue conocido*. Creo que en 1º de agosto estará impreso si ando con salud, como parece.

Incluyo trozo de un largo artículo en *Gaceta del Sur*; posteriormente en *La Razón* otro escritor joven repitió adoptándola también la frase mía a su respecto. Yo creo modestamente que varios artistas nuestros se han interesado más o han tornado a interesarse en la obra de arte de Ud. estimulados por mi conversación. Hay algo difícil en su gloria, Ramón, que dentro de veinte años será resplandeciente y universal y la actualidad no quiere confesarla entera ¿Qué misterio? ¿Por qué a Charlot y no a Ud? ¿Lo sabe Ud? Vale la pena. Yo tengo media explicación; hagamos una sociedad con la media de Ud?

Veintinueve prólogos tendrá míos mi imprologable novela; ninguno de ajena mano pues de Ud. no pretendí ni pude sin conocer Ud. mi obra, hago en ellos teoría del Arte y doctrina de la Novela, aunque todavía lu-

<sup>1</sup> Una palabra ilegible.

cho con oscuridades de Estética creo completar: estoy cambiando mucho. Si Ud. publica algo acerca de mí, sería la primera página de mi volumen. Las cartas y dedicatorias tan cordiales de Ud. a mí, no sé si por demasiado magnánimas no debiera publicarlas yo en ella. En cambio, yo hablaré del único genio actual en todo el Arte excepto Chaplin: Ud., el segundo genio del Arte literario *consciente* después de Poe. Chaplin no es un artista consciente, es belleza natural como Quijote.

La humanidad no debe interesarse por belleza humana no consciente, es degradante y molesta en su goce, belleza *natural* hecha por labor voluntaria humana, es una de mis tesis.

Salud, magnífico amigo

Macedonio Fernández

N: Tres datos que creo que no le envié: soy abogado, melómano y tengo ojos azules pronunciados.

Hidalgo tiene un empleo público mejor, pero exigente; no escribe o publica ahora.<sup>1</sup>

La humanidad prefiere realismo a creación; el auge de Chaplin es porque éste siendo una bella *naturaleza*, un gracioso ser no hace Arte sino exhibición de sí mismo, no de creaciones suyas.

La humanidad no entiende o no gusta del Arte, sino de la información realismo, contrastable, comparable.<sup>2</sup>

Septiembre 9, 1931

Otamendi 622

Genio feliz y humilde de Simpatía,

Las palabras con que me señaló Ud. aquí ha poco de llegar fueron un regalo grandísimo tan limpio de cálculo como arriesgadora su publicidad; comprometió su celebridad, sus alianzas, sin medir si entre citas no perderá algunas<sup>3</sup> favorable a mí. Su carta última a mí es otra generosidad:

<sup>1</sup> Macedonio incluye a continuación un recorte de la *Gaceta del Sur* donde Lisardo Zia cita una opinión de Macedonio Fernández acerca de Gómez de la Serna: "El mayor autor de autores."

<sup>2</sup> Al comienzo de esta carta se lee una inscripción hecha en tinta roja por Gómez de la Serna: "Monstruos de la naturaleza son los únicos casos extraordinarios que hay que creer."

<sup>3</sup> Hay una palabra ilegible.

lo que he realizado no corresponde a su parcialidad por mí; lo que Ud. espera de mí, sí, pero se anticipa Ud. con peligro de su universal prestigio. Mi carta fue publicada con dos adversidades: Cuatro horas de retardo que la mostraron como posterior a su elogio de mí; y un encabezamiento que cambió de *Artista Máximo* a *Artista amigo*, esto último era demasiada llaneza considerada la gran distancia en su nombradía y obra y las mías.

De este escozón me curé tan pronto como pasé tres minutos con Ud.

Por razones que Ud. adivine no nos hemos acercado a Ud. al finalizar sus bellas y gustadísimas conferencias, pero lo seguimos en todo y hasta tenemos colección de lo nacido de todos sus pasos por aquí y de cosas anteriores (Tengo la invitación al festín de Baltazar, no la necesita?)

Yo concluiré pronto mi *Novela de la Eterna* y *Niña de Dolor la Dulce Persona de amor que no fue sabido* y mi metafísica *Ella* (teoría de la Eternidad, de Figura, Sentir y Memoria) con esto habrá de concluir mi actividad de escritor, para ser artista (más arduo y precioso que Pensador) me falta Certeza; para ser escritor me falta Caricia en el decir, dulce, sutil comunicar. Soy Metafísico; mi especulación es hondísima, Ramón; estoy llegando y con ella exaltaré su pensamiento; lo alegraré y le pagaré.

Suyo hasta pronto

Macedonio Fernández

Transmita gratamente mis recuerdos a la Señora, pronto le llevaré mi fotografía. Después de escritor haré vida de selvático y luego lo visitaremos en el hermoso Madrid que veo en *La Prensa* de este domingo.

Lunes 1º de febrero de 1932

Querido Ramón,

Recibí su carta despidiéndose y nuevamente admiro su buen sentimiento y la prolijidad de atenciones suyas conmigo en medio de tan incesante preocupación y actividad y de tantas molestias —y hasta una enfermedad— acarreadas por la precaridad de todo en viaje. Ud. ha quedado cumplido con todos Ramón, y en la casa en que tuve la fortuna de presentarlo se le disculpa plenamente y la "Persona" sigue todos sus trabajos y colecciona todo lo que Ud. atañe. En esa casa conocimos a Bena-

vente y también al actual diputado republicano S. Picayo, inteligente y de mucha cordialidad, que se está señalando en Madrid, al par del gran amigo y espíritu, Malarriaga.

Si viajamos a Europa, lo que sólo haríamos por pasar "una vida" (un medio año por ejemplo) en Madrid, no será en este año: mucho se interpone —en constante compañía de Ud. ni otra persona ni otro país nos atraen: Ud. me asombra absolutamente, no lo mido, no lo "explico"; hay que negarlo para descansar de la avidéz causal inacomodable; es sin causa una Soledad en el cortado determinismo racial, económico, histórico.

Trabajo lentamente, la *Novela de la Eterna y Niña de Dolor la Dulce Persona de un amor que no fue sabido*. Paréceme seguro darlos en este año. Los otros tres libros desde muy joven entrevistos: *Crítica del Dolor* (psicología del esfuerzo o trabajo, de exclusión de su acceso a la Sensibilidad, etc.) *La guitarra de un abogado* (teoría psicológica<sup>1</sup> de la música); *La salud de un abogado*, teoría bio-histórica de la Salud y del imposible terapéutico, los dimitiré, salvo unos resúmenes fáciles quizá. Muy conforme quedará con realizar la novela y la metafísica.

Lo que queda por hacer es ver venir de Ud. su última. Definitiva teoría y técnica de Belarte Palabra si es que cabe aun novedad ventajosa en sus métodos de Ud.

Que sea muy feliz Ud. y lo que Ud. desea ver feliz, son nuestros deseos. Si mi inquietud y ambición por un poder<sup>2</sup> del Deseo sobre el Cosmos (El psíquico puro sobre lo material, más allá de nuestro cuerpo se aclara pues sólo para el amor, que quiere la no-ocultación corporal o "muerte" de las Personas, persigo una metafísica. Le escribiré muy extensamente.

Sea feliz, claro, sereno, fuerte en su Defensa interior

Macedonio Fernández

Genial en Arte, pero no menos en buscar al vulgo lector y auditor por el camino en que todos fracasaron: desaliño gramatical, y llaneza, y vistosidad<sup>3</sup> (adventicia con imitaciones, muñecos y prestigitaciones) de jular: el pueblo llegará a entender la prodigiosa humildad, pero los<sup>4</sup> no pensarán entender sino en no perdonar. La gramática bajamente entendi-

<sup>1</sup> La palabra *psicológica* es tentativa. No está muy clara en el documento original.

<sup>2, 3, 4</sup> Se trata en cada caso de palabras ilegibles. La carta es de difícil lectura. Parece haber sido escrita con mucha rapidez.

da es la prosperidad de las decadencias, pulula en todo pueblo que cae. Se puede juntar con la lógica Fenomenológica: Husserl, Fänder.

Conózcala, Ramón, a la Fenomenología.

Hasta pronto y sin muertes.

Macedonio Fernández

Yo no he enviado a Europa ni a ningún autor mis libros sino a Ud. y *La vigilia* a Unamuno que no lo recibió, supongo: es decir que de los tres libros sólo llegó uno.

De todas las maravillas que unas se engendran y otras se ocasionan en Ud. la más tocante es ese máximum de valentía, nunca,<sup>5</sup> que hizo efectivo Ud. al arriesgarse a impresionar la interpretación del público en confundirlo con un juglar o un clown. Sólo la certeza de arte le disimula el heroísmo que en ello practica. Su desenvoltura (no entonación) gramatical también es una santidad de todos huida. En otro aspecto, su fervor lo ha salvado en miles de páginas de no tener un instante de mal gusto pese a su absoluto descuido de vijilarse para evitarlo. Si Ud. se salva (lo que es ya seguro) lo que se salva es Buenos Aires.

Querido artista máximo de la Palabra,

En momentos en que yo había encontrado una definición de lo que es Ud. en el universal ejercicio literario, de los efectos que tuvo su presencia en ese ejercicio: "Si, concluir es prohibitivo, Gómez de la Serna funciona prohibitivamente en Prosa mundial (Charles Duff señaló, con perplejidad parecida a la mía, esa pronunciada soberanía); sólo se le puede resistir con la negación integral de toda estética por la Palabra", me dicen que Ud. cumplió con un retrato mío —y qué manera de retratar— en *Sur*<sup>1</sup>; no sólo favor amplio me dispensa sino mayor, el de dedicar arte suyo en asunto que me atañe. Querido artista, yo no creo que jamás tendré el ánimo de leer su capítulo de arte a propósito de mí; mi hijo y otras personas por teléfono me informaron tan entusiasmadas que mi excitabilidad quedó creada para hacerme imposible nunca abordar su lectura.

<sup>5</sup> Ilegible.

<sup>1</sup> Ver Ramón Gómez de la Serna, "Silueta de Macedonio Fernández", *Sur*, nº 28, enero de 1937, pp. 75-83.

He fracasado durante diez años en parecerme a mi "fotografía" en *Recienvenido*, ahora con su retrato mío me atendré a vivir oculto y sin trato, ya tenía pensada esta solución, más hoy que sola llevó los imposibles del parecido, de esa fidelidad de mal gusto, candidez estorbosa nunca tenida en cuenta.

Mi familia entusiasmada con su retrato mío es la que me exige que lo lea muchas veces: la nunca ocurrida situación del "célebre en su casa" la tendré yo por imaginación de Ud.

Quedaré además en deuda de un juicio sorprendidísimo sobre la obra de María Soffovich que Ud. presenta juzgada honda y definitivamente. Libérrima actitud literaria, piedad penetrante jugando a la impasibilidad, qué riqueza de problemas resueltos de gracia y dolor, qué aptitud novelística tan neta, fácil que desbordaría del cuento.

Me dirigiré a la autora. Quisiera antes leer la primera obra de ella; me la traerán en estos días; quisiera compulsar ese comienzo. ¿Conoció Ud. un estudio acerca de Ud| del argentino Daneri? ¿Había impresiones allí coincidentes con alguna mía?

Había recortado lo de Duff y lo de Bergua (Edición de una traducción de Kant, prefacio) se me han extraviado.

Procuraré aproximarme a un corresponder al obsequio magnífico que acaba Ud. de otorgarme, escribiéndole cuando obtenga de mi máxima meditación alguna máxima formulación del Misterio:

Que se mantenga en todo su disciplina y fluencia de laboreo:

De ustedes affmo.

Macedonio Fernández

Pilar, febrero 12, 1937

Buenos Aires, febrero 3 de 1938

Señor D. Ramón Gómez de la Serna.

Sólo Gómez de la Serna —autor de sesenta libros y de varios miles de *autores*, que ahora proliferarán con aumento, pues tienen a "Rebeca", que es un Gómez de la Serna nuevo— puede no sentir miedos leyendo, en la primer hoja de su propio libro, que se dice de él por su propio edi-

<sup>2</sup> Las dos oraciones que siguen están escritas en los márgenes de la primera de las dos hojas que forman la carta. Fueron posiblemente agregadas luego de terminarla.

tor: "Ramón humorista *de cepa* y novelista *de garra*". No tener miedo de que se le clasifique horrendamente, compasivamente, en una página que sólo pudo publicarse con conocimiento y anuencia de Ud. es la tercera temeridad de las que le vengo catalogando. Ud. sabe que casi todo lector de *Rebeca* queda "operado" de su gustación artística leyéndola después de leer al porteril editor que le hace un elogio de portero. Y pensar que Gómez de la Serna sonríe a esta presentación. No ría: si todo libro de Ud. hubiera aparecido bajo tal *presentación* de Editor, dudoso es que la nombradía de Ud. hubiese florecido; es tan desvalorizante que inhibe el libre juicio de gusto.

Sólo Gómez de la Serna puede exponerse a redactar así: "García Calderón, uno de los valores más auténticos y *avizores* (valor avizor!)". Cómo reirán los miles de literatillos; Ud. lo sabe y se divierte.

No me referiré con nuevas pruebas en *Rebeca* a sus deliberadas flojeras gramaticales que lo expondrán otra vez a juicios de portero.

Si es Ud. la mayor facultad poética que se dio nunca (la comparación con D'Annunzio vale, pero sólo en riqueza; no le es comparable en originalidad, en técnica conciente, sobre todo después que aparece *Rebeca* con una sustitución total, ablacional de la monologación novelística francesa, reemplazada en todos sus temas cotidianos, posibles, manipulables, confrontables con la vida, que es también lo que caracteriza el trabajar de D'Annunzio, por un "soliloquio" de "imposibles", de reinado de la gracia, de la Inocencia todoposibilizante. La demolición del domesticismo (terrenal y casero) de las motivaciones para los actos de "personaje" reemplazados por la "motivación de imposible") con un editor semejante, Ud. mismo dudará de su genio. (Un vistazo involuntario a *La mujer de Ambar* me hace topar con una graciosa referencia a D'Annunzio que había olvidado yo).

Tengo *El Cólera Azul* pero no lo abro todavía, y entretanto quiero comunicarme con Ud. en estas líneas a las que seguirán las del *Cólera Azul* leído. Ha inaugurado Ud. la greguería a personaje. Es una inesperada salvación de la Novela con la que yo no contaba; yo creía que no era salvable, Vamos a pensarlo No es la greguería en jeneral y el personaje a greguerías en la novelística (como en *La Mujer de Ambar*) lo que hallo nuevo en *Rebeca*, sino la greguería de imposibles y de non-sensus, que no acompaña sino desautoriza al "personaje", al novelar.

Un abrazo para Ud. y mi sentida salutación a la gran compañera.

Macedonio Fernández.

Ramón Gómez de la Serna.

Inadjetivable Ramón (así lo estampo porque no me hubiera decidido por ninguna calificación de su genio).

Supe del dolor filial de Luisita; yo recuerdo a padre y madre de ella con simpatía y bien puedo comprender la pena de hija.

Pasé larga enfermedad como sabe, Ramón, y raras experiencias. Trabajo difícilmente ahora y no puedo ni pude completar ni ayudar en los datos que tanto me convenía dar a Ud. para mi biografía.

Yo no quiero que Ud. padezca con labores prolijas así. Lo que ambiciono es una primer página de mi libro obra suya; fantasía, simbolización, que el lector se embriague de esa página sin imaginarlo a Ud. trabajando penosamente en cumplir con un biografiado.

Quíteme este cuidado y prométame una total fantasía suya dedicada a mí; eso en Ud. es un relámpago inolvidable que el lector agradece más.

Yo creo que ahora no tardará el vernos; poco a poco viénenme ánimos. En verdad antes de la enfermedad hacía ya casi dos años que tenía pesados los días. Y así seguirá.

Sean ustedes los fuertes.

Salúdoslos

Macedonio Fernández

Abril 3 1944

enero 26, 1945, Azcuénaga 840

Luisita y Ramón,

Querido Ramón, estuve días en el campo y supe allí de su saludo de año nuevo en el que como en todo se me adelantó. Su disposición cariñosa (que<sup>1</sup> ese acento de consternación y piedad de la amistad cortado por la muerte que es el hechizo último que hace siempre únicas a todas sus Biografías).

Yo creo que de muerte no hay más que el intervalo entre la muerte

<sup>1</sup> El *que* aparece tachado casi, en el documento original. Luego del paréntesis se interrumpe la oración; hay un espacio en blanco y continúa el texto tal como está reproducido.



de persona querida y la nuestra y sólo hay los sobrevivientes próximos que son los que quedan; para el muerto no hay ninguna muerte pues el instante primero de muerte es sólo una perfecta erección en perceptos de todas las imágenes (de perceptos): copias de perceptos<sup>2</sup> (ver, tocar, oír perceptos; imágenes, ver, tocar oír imágenes, de todas las imágenes acumuladas en nuestra memoria que queda intacta y repite todo el pasado que se compartió con los familiares y amigos que sobreviven a nosotros; quizá esta invitación se hace en orden inverso, se recuerda y recorre día por día todo lo que ocurrió, pero partiendo desde la vejez hasta la infancia. El muerto no nota cambio alguno, sólo sufren los que no lo<sup>3</sup> a él.

De ustedes, muy queridos,

Macedonio

Fue precioso, sorprendente de hipótesis, conjeturas, el estudio suyo que nos dio a *Papeles*<sup>4</sup>

30 de mayo de 1948

Queridos Ramón y Luisita,

Me hallo restablecido de un asustador desfallecimiento del corazón del que curé en tres días sin drogas aunque el médico me recetó Coramina y Digital (muy conocidos de Ud. seguramente y en los cuales nada creo; tomé solamente (...) de coramina; desde entonces hace más de treinta días. Desconfío de un nuevo ataque por esta razón: que una vez por semana tengo ensueño angustioso y el último ha sido de despertarme llorando. Si Ud. no tiene pesadillas confíe en su corazón. Sobre salud y sobre música hace tiempo tengo antojo de conversar con Ud.—Otra cosa que me dificulta escribirle y hablarle es que está ausente Adolfo desde tres meses en Estados Unidos y que no tengo teléfono aún ni salgo a la calle. Adolfo me auxilia mucho en todo, es verdaderamente cariñoso y ha sido una felicidad para cuanto Ud. ha favo-

<sup>2</sup> A continuación comienza un paréntesis cuyo cierre no aparece en ningún momento del documento.

<sup>3</sup> Hay una palabra ilegible.

<sup>4</sup> Se refiere al prólogo que Ramón Gómez de la Serna escribió para *Papeles de reciénvenido*, Losada, 1944. Macedonio leyó ese trabajo después de haber sido publicado. Se negó a conocerlo durante un tiempo, por timidez y modestia como él mismo explicaba.

recido a él y a Jorge. Ya vi en su felicísimo volumen de Obras Completas que Ud. lo cita y propaga a él y a mí.

Sobre este volumen afortunado una edición vasta y prolija —que aquí costaría materialmente de 15 a 20\$ para venderse a 25— es una alegría retomar la lectura de la obra increíble de encantamiento que regaló a la humanidad para los siglos.

Tengo impaciencia de saber la edad de Ud. al publicar su primer libro. También quisiera saber que usted nunca versificó. Es un hecho extraordinario que un supremo prosista de tanta obra y vivir no tuviera el desfallecimiento y mal gusto de acudir a la infantilidad de facilitarse en verso en la muy inferior música que es el compás uniforme y el sujetarse a consonar en finales de cláusulas. Lo único que yo sé del Verso es que se acude a él para estorbar que el lector lo piense y para eximirse el autor de pensar. Quisiera que no se sepa nunca querido Ramón que Ud. hizo un verso. Para su gloria será un refuerzo muy significativo encumbrador. Es mi consejo. Ni el compás con tambor ni el consonado con música por decirlo de paso.—Son maravillosos los chistes de Pombo, los de Ud. y los de muchos que usted enumera con son de Greguerías. Ante todo, El Hombre Perdido es la Greguería deshecha en llanto; es el primer y único instante en que manteniendo la certeza de lo no-Real siento la nostalgia de algo de lo Real: las caricias de la madre o el grave amor de Esposa quizás condescenderá enternecido y quisiera para esos hechos recurrir a parentesco de certeza tan definida como para él hubo de certeza de lo Irreal que es única en sus cincuenta obras anteriores. Ya en Rebeca hubo una tristeza —real primera.—Por otra parte en el Hombre Perdido hay muerte real y precedida de muchos presentimientos del libro *Quién murió? El que no existe en vida real ni muerte real*. Para mí Greguería no es chiste, es muy serio todo. Si la Greguería de momento del darse campante sin condescendencias sin aviso en el tono precedente de un aserto de lo no-real (Otra que en *Hombre Perdido* es el uso de frases pensamientos no coherentes con la frase precedente que en el tono y asunto se discontinúa, abandona el asunto en desarrollo. No he notado antes en Ud. tal dislocación deliberada).

No sigo más Ramón porque estoy escribiendo con lápiz y sin anteojos y no sé si tendré sobres ni a quien pediré que vaya al Correo. Proseguiré o discurriré con Ud. esta teoría de la Greguería. Los abraza su eterno deudor

Con esperanza de serle ayudador en un tiempo próximo en alguna de sus constantes estrecheces pecuniarias para financiar sus ediciones y aliviarme algo con ello de la deuda que sus increíbles auxilios en mis pretensiones literarias me han creado. Acabo de releer su Prólogo a mi libro y estoy asombrado de la minuciosa prolijidad y caridad con que Ud. acumula tantos datos, tal completez de transcripción de los mejorcitos momentos de mis escritos. Soy quizá incapaz de un empeño tan desinteresado y acertado. Sólo en otro terreno, el de ayudar al vivir práctico, quizás puedan mis facultades hacer algo por Usted.

Greguerías son solo los *afondos*<sup>1</sup> de la certeza de lo Irreal que juegan en cada párrafo suyo sin anuncio ni "permiso por la metáfora", en el tono hogareño de los Buenos días de una Irrealidad mañanera, hogareña, y lo único en verdad habiente para la Greguería. No es metáfora, comparación, no es el como sí, es la evidencia.

Lápiz rojo como suyo y fórmelo.

La greguería no tiene antecedentes, Renard es encantador y sus hermosos poemas casi hacen perdonar su absoluto Realismo.

Ramón Gómez de la Serna  
Buenos Aires, 31 de diciembre de 1948

Querido Ramón,

Siempre primero en cortesía y estimulaciones. Yo flojeando siempre de bríos con el tema de la salud.

Yo, estudiándolo siempre; quisiera definirlo, analizo momentos y momentos suyos: 1o. Autor sin Dolor, es decir sin Efusión. 2o. No se ayuda de nada inartístico: Verso, musiquita de compás, es decir de tambor e.d. de no-música; ni de sonoridades; ni de lujos, proezas sintácticas (hasta encuentro de rengueras sintácticas deliberadas hay una en su publicación

<sup>1</sup> Gómez de la Serna hizo una transcripción de esta carta, motivado quizá por lo difícil de su lectura. En dicha transcripción que se encuentra en la Biblioteca Hillman de la University of Pittsburgh (de su Archivo personal) él pone la palabra *subfondos* en vez de *afondos*. El documento original dice, sin embargo, *afondos*.

última de los Menús). Apartadas estas negatividades estamos ante la Positividad de su Gloria. Ningún artista literario tuvo en todas sus obras sumadas la Sensibilidad de lo Posible (tierno y cómico) que nos dejan encantados de honduras, de alcanzamientos imprevisibles en uno o dos libros de Ud. Su Gloria por siglos será casi única. Es la literatura estoica que da todo hecho, construido, a la fantasía, al sentimiento y no hace pedidos de compartir penas suyas. Es la gran cortesía de no hablar de penas, es decir se priva del recurso más aprovechado de la casi literatura y casi toda es casi literatura Efusiva; a compás y sonoridad preferentemente.

Nos iremos del vivir sin saber esta exquisita curiosidad: Su Gloria, cómo será, cómo sabrá, qué tonalidad, a qué sabrá (sabrás.<sup>1</sup> Ya los buscaré pronto será un placer reunirnos en un café (Ya sabe que mi alternativa es: El Café o La Selva pero no la Ciudad a que estoy condenado. Un abrazo muy emocionado para Luisita y Ud.

Macedonio.

¿Conocen Uds. un escritor nuestro José Alberto Arrieta, que hace unos tres años publicó un cuento *La fuerza del ridículo* en *Mundo Argentino*? Me parece digno de examen; me ha sorprendido. Trataré de llevárselo cuando vaya a reunirme con Ud.

Llego a casi 75 años sin usar drogas. No juegue tanto con las drogas, los antojos y preferencias gustativas curan todo lo curable, donde hay un antojo de frío, calor, presión, masaje, comida y bebida hay curación cierta. También el no comer es un antojo que se ha de respetar; le veo peligroso a Ud. Ramón por complacerse en droguerías (Moribundia).

1949<sup>1</sup>

Querido Ramón Gómez de la Serna,

Qué suspiro de satisfacción hemos comentado al saber que pronto tendría usted días de España, en Madrid! Y qué consuelo que hallándose Ud. aquí hayamos visto en el Gobierno del país en que Ud. hizo

<sup>1</sup> La oración queda incompleta en el documento original. Se interrumpe en este lugar; hay un espacio en blanco y la carta continúa como está transcrita.

<sup>1</sup> La carta no está fechada, pero es posible saber el año en que fue escrita por las alusiones que hace M. F. a su edad.

su vida de fuera de patria una actitud caldeada y<sup>2</sup> para el gran trecho España-Argentina.

La vejez debiera ser para después de esta vida; mis 75 años lo sentencian. No se imagina Ramón qué insistencia es esto, esto de que los 75 años son para vivirlos. No puedo nada en todo; Ud. está muy lejos de representárselo. Pero su gran indulgencia siempre conmigo y los míos úsela ahora para<sup>3</sup> muchas cartas pensadas, muchas visitas pensadas. Cuántas veces en los últimos meses he pensado en hablarle de su gloria y de lo que a ella conviene, ahora Brevemente yo cavilo que

1o. no intente reabrir *Automoribundia*

(Lo que no dije en *Automoribundia* por ahora)<sup>4</sup>

2o. Su obra ahora esperable con inmensa expectativa en toda la civilización es una gran teoría del Misterio Estético Literario, una Estética de Belarte Palabra, completando lo agudo y erudito que ya hay dicho en obras suyas. La mejor Estética Literaria por el más capaz de cumplirla en obra.

Discúlpeme si estoy desacertado, entrometido (suavemente).

Espero verlos, esto por pronta contestación.

Comparto la justa felicidad de ustedes.

Los abraza,

Macedonio

Buenos Aires, setiembre 14, 1949?

Querido Ramón,

Saludo a Luisita y le digo que aún reviso la novela y entretanto Adolfo le lleva *Continuación de la Nada*. Ud. si tiene aún paciencia decidirá publicar o no, en qué orden y por qué editor. Yo no considero con provenir alguno estos dos libros, ni editorial ni de estima. Lo único que me

<sup>2</sup> Hay una palabra bajo un borrón; esta carta abunda en borrones y palabras superpuestas, lo que hace muy difícil su lectura.

<sup>3</sup> Ilegible.

<sup>4</sup> La oración entre paréntesis aparece intercalada en medio de dos renglones.

daría gusto publicar es un libro breve de *Metafísica, Estética Literaria y La Intención del...*<sup>1</sup> de la Vida y del de la Conciencia, en el año que viene. Pero la Nada y Continuación de la Nada creo que están demás.

No se moleste absolutamente: el Arte lo espero de Ud., no de mí. Se lo aseguro con absoluta resolución

Suyo, Macedonio

25 de agosto de ?

Querido Ramón,

Un abrazo a Luisita por derecho de vejez y a Ud. Tengo su carta y antes de leerla se la contesto: echada ésta al buzón leeré la suya, aunque tanto ansío leerla para saber si están contentos, descansados sus ánimos, y también para saber si encontró en su casa la carta que yo eché al buzón tres días antes de su partida y en días en que se retrasaba mucho el servicio del Correo. Pronto llega el cumpleaños de usted y espero verlo entonces. Mi vejez es completa; hace seis o más meses que no salgo a la calle; casi todos los anocheceres sufro nerviosidad; anoche y ahora por ejemplo.

He releído algo de Ud. y vuelvo a decidir que además de la delicia sin par de sus Chistes (ejemplo: Valle Inclán en Méjico: "Y cuando vio que *le caía la cabeza* al furioso maleante *dio por terminado* el lance y reemprendió su viaje (cita no textual, no tengo el libro) Ud. es el primero de los prosistas de la Artística, es el comienzo de Belarte de Prosa a Personajes sin ayudarse de sonoridades de compás, aun de entonación y de esa terrible entonación que es el Yo autorístico, es un narrador-máquina que no mendiga que se consternen por él. Tengo más presente sobre todo la técnica de Rebeca. Esto es lo absolutamente nuevo, con la gracia de ir negando punto por punto lo que se va narrando. No hago juicio comparativo ahora con los Poemistas, verso o prosa; el musicismo y el Yo desgarrante son pesadísimos éste y artificial inartística la ayuda melódica. No estoy seguro pero creo que no hay ningún Chiste en Re-

<sup>1</sup> Hay una palabra ilegible.

beca, sería un descuido. Me parece que felizmente no hay ningún chiste en El Hombre Perdido.

Hasta pronto y disculpe. De Uds.

Suyo

Macedonio Fernández

Esta empresa ha tiempo

Ramón,

Sigo con pasmo la Proeza que es Ud. por sobre toda la historia de la creatividad o Arte. Si Ud. hubiera sido metafísico habría explicado al mundo; como fue artista creó dos: el mundo hallado y suplantado; el que encontramos al nacer y Ud. lo mudó, que en toda su obra creación y procreación/y un mundo/<sup>1</sup> de estimulados que constituyen el 95% de los escritores en el mundo que escriben desde hace 10 o 15 años; el otro 5% lo constituimos los que escribimos para no parecer Gómez de la Serna. Un 1% de estos lo ha conseguido: algún argentino (Marechal quizá), algún norteamericano (de Europa no espero nada aparte de Ud. que se contente Europa con tener en Ud. al más poderoso y más honesto artista en bellarte de la Palabra (o Literatura) que jamás escribió. ¿Cómo se explica Ud. su aparición histórica<sup>2</sup> pura, pues el reflorecimiento de España ha comenzado recién hace 30 y no debía suponerse posible su aparición sino en la culminación de ese reflorecimiento dentro de 100 años? Otros como Ud. no aparecen sin embargo ya más (es decir en menos de 1.000 años, 2.000) Poe nació en un país de 7.000.000 de habitantes mercaderes y fue el mayor lírico sentimental (Ud. es el mayor lírico de Dicción, de la Inventiva) de todo tiempo; pero se explica como una culminación de Inglaterra. Ud. se explica así: Ud. es el hijo del Encanto de España por haber enjendrado a América, es hijo de la prosperidad de América no del reflorecimiento español porque éste recién empieza y empieza por la conciencia de ese Encanto, conciencia que es Ud. Poe se explica por Inglaterra no por América, y Ud. se explica por América no por España. El reflorecimiento español se debe a América

<sup>1</sup> En esta parte de la carta las oraciones están superpuestas, de modo que no es posible en algunos casos saber cómo se combinan las palabras.

<sup>2</sup> Una palabra ilegible.

pero está en comienzos, el florecimiento de América está casi en culminación, como el florecimiento de Inglaterra al tiempo de Poe.

Inclúyole, Ramón, la ilegible carta que hace meses pensé dirigirle y que puede sustanciarse así para ahorrarle su lectura:<sup>3</sup> Ud. es el mayor autor de autores de hoy y el mayor autor de la Prosa o Bellarte de la Palabra o Literatura (excluyo al verso negrito zapateante, primitivismo intolerable de sonido y compás situado en el orden culinario o sensorial, ni inventivo ni conceptual ni expresivo y por tanto in-artístico, pues la sensorialidad es lo opuesto del Arte) de todo tiempo, debió aparecer en una plenitud de prosperidad general de España como todos los genios. Por tanto, pues esa prosperidad es incipiente y no culminante, la aparición de Ud. debe corresponder a alguna culminación humana general nacional, y ésta es la ibero-americana, particularmente la Argentina, es decir la de la Colonia a inversa, pero con igual eficacia explicativa del caso de Poe que floreció en la culminación de la Madre patria y comienzo de<sup>4</sup> de la Colonia en que nació. Lo que culmina hoy es el "Encanto americano" de España y Ud. es su engendro y conciencia.

A veces me parece que Gómez de la Serna, en sí mismo un elegante apellidarse, convendría más a la individualización de su gloria que el uso del "Ramón".

Lamento que Ud. use píldoras al tiempo de su acto de alimentación, en todo tiempo son dañosas y más en el momento en que la bucalidad está toda preparada y con derecho, e incluso el olfato y la vista para el placer y<sup>5</sup> con las drogas. Lo supe por Emilio Lobo recién.<sup>6</sup>

Salud Gómez de la Serna, genio y generosidad,

Suyo afectísimo

Macedonio Fernández.

---

<sup>3</sup> Hay, efectivamente, una larga carta casi ilegible.

<sup>4</sup> Dos palabras ilegibles.

<sup>5</sup>, <sup>6</sup> En ambos casos se trata de palabras borradas.



